

EL MAYORDOMO INFIEL

Estudio bíblico sobre

Lucas 16: 1-15

Leamos Lucas 16: 1-15

Introducción

Las enseñanzas de Cristo son muy prácticas. No obedecen simplemente a darnos una serie de revelaciones para entretenernos disfrutando de la maravilla de las cosas invisibles y milagrosas. No son sólo prodigios y manifestación de poder; son mucho más.

La enseñanza de Cristo es práctica, para hacernos hombres y mujeres que viven el día a día en el reino de Dios en nosotros mismos, mostrándolo a nuestro alrededor, y, para obtener en la eternidad, el fruto y la recompensa de nuestra obediencia práctica en este día a día.

Escuela de aprendizaje

Cada uno de nosotros somos *mayordomos*, es decir, administradores de las cosas que hemos recibido en esta vida, que no son nuestras porque no nos las podremos llevar (se quedarán aquí), pero que constituyen una ESCUELA DE APRENDIZAJE para todo aquel que esté dispuesto.

Estas cosas comprenden todo lo que **tenemos, desea Dios**, y así nosotros también (ya que lo que deseamos llena nuestro corazón, y en él se gesta lo que somos).

El apóstol Pedro, dice todos los cristianos "*somos administradores de la multiforme gracia de Dios*" (1 Pedro 4: 10)



Dice **Matthew Henry**, comentarista bíblico del siglo XVIII: "*Será pues, de nuestra parte una prueba de sabiduría hacer que lo que tenemos en el mundo produzca subido interés en el Banco de los Cielos. Si obramos sabiamente, seremos tan diligentes y laboriosos en las cosas que pertenecen a la piedad y a la caridad, a fin de promover nuestro eterno bienestar, como lo son los mundanos en los negocios temporales, para que les rindan el mayor provecho material posible*".

Vamos a aprender de la enseñanza de Jesús a través de una historia que Él nos narra, lo que deberemos aplicar a nuestras vidas. Aquí se nos presenta un ejemplo de picaresca que podemos

encontrar en la vida real del día a día, y del cual podemos obtener sanas y espirituales lecciones (no en cuanto a la picaresca en sí, claro).

¿Qué es un mayordomo?

Empezaremos definiendo la palabra *mayordomo*, etimológicamente significa: “*el mayor sobre la casa*”, (del latín: *Maior*: Mayor; y *Domus*: Casa), es decir: “*El criado principal a cuyo cargo está el gobierno económico de una casa o hacienda*”.

- **ASÍ COMO EXISTEN MAYORDOMOS EN LO NATURAL, EXISTEN MAYORDOMOS EN LO ESPIRITUAL. CADA UNO DE LOS CRISTIANOS SOMOS MAYORDOMOS DE DIOS, ESTAMOS AL CARGO DEL GOBIERNO ESPIRITUAL DE LAS COSAS DE DIOS EN LA TIERRA.**

Nuestro cargo es importante, y un día deberemos dar cuentas de él ante el Señor.

1. El entorno y explicación de la historia

(V. 1) “*Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes*”.

Jesús quiere enseñar una lección de vida a sus discípulos, y les cuenta una historia. Es la historia de un hombre rico que tenía un mayordomo, su mano derecha, que debía ADMINISTRAR sus bienes.

El mayordomo era un pícaro, y fue acusado, con pruebas ante su amo, por terceras personas de malgastador de sus pertenencias.

(V. 2) “*Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ya no podrás más ser mayordomo*”.

Seguramente, y como era costumbre en aquellos tiempos ese hombre rico, un terrateniente, vivía en otro lugar, y no tenía contacto directo con su mayordomo, por ello le había encargado a éste la administración de sus fincas.

El amo, con pruebas en la mano, le ordena que de cuentas de su gestión, con la intención de despedirlo.

(V. 3) “*Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza*”.

Había vivido una vida fácil, a expensas de su amo, no estaba acostumbrado a la dureza de la vida.



“Útiles para cavar y cortar, que aunque pertenecieron a la cultura inca, bien podrían ser más o menos similares a los del tiempo de Jesús”

No podía cavar (ejemplo de trabajo físico), porque entendía que estaba mal visto (según la costumbre griega muy afincada en la época de Jesús), y porque no estaba acostumbrado. El mayordomo se puso a cavilar y a planear:

(V. 4-7) “Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas. Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate pronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta”:

¡Dicho y hecho! Antes de que su amo le echara del trabajo, empezó a buscar la manera de que le recibieran en otra casa.

Esos deudores de su amo, seguramente eran arrendatarios de sus tierras, y pagaban en especie la parte proporcional que hubieran acordado de las cosechas.

El mayordomo les hizo, sin saberlo ellos, falsificar las cuentas, reduciendo el importe de la deuda a cada uno. El motivo fue: Congraciarse con ellos para que, cuando fuera echado de su trabajo, le acogieran en alguna de sus casas.

Esos deudores, todavía no sabían que el mayordomo iba a ser echado de casa de su amo. O bien obraron con ingenuidad, o bien no eran menos pícaros que el mayordomo. Ante tan extraño y suculento negocio, ¡no hicieron preguntas! No quisieron indagar el por qué de la rebaja de sus deudas presentada por el mayordomo, y la prisa con la que se daba.

(V. 8) “Y alabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz”:

Parece que el mismo amo era un pícaro también, porque se vio reflejado en la conducta de su mayordomo: ¡Le alabó!, por haber obrado con sagacidad, es decir, con astucia.

La palabra griega que se traduce por *sagazmente*, es “*zrónimos*”, y es la misma que encontramos en Mt. 24: 45, acerca del siervo fiel y prudente, en cuanto a este último calificativo.

Como dice **Barclay** al respecto:

“En vez de escandalizarse cuando descubrió todo el tinglado, reconoció que el mayordomo había obrado con vista, y hasta lo alabó”.

¡Al menos, eso sí, era en cierto sentido, admirable el celo y el esfuerzo que el mayordomo infiel puso de su parte para abrirse camino ante el futuro incierto que tenía ante sí!



William Barclay

2. Aprendiendo lecciones espirituales de ejemplos mundanos

De esta historia, podemos sacar, al menos cuatro puntos principales. Los estaremos abordando paso a paso, con el fin de obtener el mejor provecho de toda esta enseñanza espiritual:

Lección Primera

1. La sagacidad del mundano y la negligencia del espiritual

(V. 8) "... porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz":

Además del hecho de que los mundanos son más astutos en el trato con los demás para obtener beneficio, que lo son los creyentes, que por lo general tienen menos "vista" por ser por naturaleza más confiados, este versículo tiene otra lectura:

Nos enseña Jesús algo que es notorio:

En el trato con los semejantes, los mundanos son más astutos, más listos, más esforzados en buscar su provecho que los cristianos en buscar lo que es provechoso de verdad; es decir, lo que es de Dios.

No es que el mayordomo en cuestión hubiera obrado bien al engañar a su amo rebajando por su cuenta la deuda de los deudores, pero, la lección aquí, es que él SE ESFORZÓ EN BUSCAR LA MANERA DE SALIR ADELANTE PLANEANDO CADA DETALLE.

Por regla general, el hombre natural, se esfuerza en buscar su propio provecho de forma más fehaciente que el cristiano busca lo que es del reino de Dios, aunque esto último constituye su responsabilidad.

Dice Barclay con toda razón:

"Los cristianos lo serían más auténticamente si estuvieran tan interesados en vivir su fe hasta las últimas consecuencias como los mundanos lo están en conseguir dinero y lo que se obtiene con él. Nuestra vida cristiana empezará a ser real y efectiva cuando le dediquemos tanto tiempo e interés al Evangelio como algunos le dedican al placer, al hobby, o al deporte".

¿Qué es lo que realmente nos motiva en la vida, lo nuestro egoísta, o lo del Señor? ¿Es realmente lo nuestro, lo del Señor?

I. En busca del "arca perdida" de la verdadera excelencia

El hombre natural se esfuerza hasta lo imposible para hallar un hipotético bien. Por motivos muy discutibles, ha sido capaz de cruzar océanos en débiles embarcaciones, de conquistar nuevos mundos, de explorar selvas intransitables, de llegar hasta las cumbres más altas del globo y descender hasta lo profundo del mar, de cruzar la Antártida, sólo por un anhelo de triunfo y reconocimiento personales.

Ha sido capaz de llegar hasta la luna, según parece. Capaz de lograr las más increíbles proezas, buscando la reputación, el prestigio y el honor entre los demás hombres; buscando el agrado a los demás y que los demás se agraden de ellos, y de tener un hueco en la historia. Vanidad de vanidades, si se piensa bien.



“El hombre ha sido capaz de llegar y cruzar el continente antártico, con elementales medios, buscando su autosuperación...pero, ¿y el cristiano en cuanto a su Dios?”

Esto en cuanto a lo concerniente al hombre natural, pero... ¿Qué hay en cuanto al hombre espiritual, que dice ser amador de Dios?

¡Qué pocos hombres y mujeres de Dios ha habido que, en proporción, hayan buscado de verdad el agradar a Dios como los hombres naturales buscan el agradarse a sí mismos y a los demás! He ahí la diferencia.

Por lo general, el hombre natural busca la *excelencia* en sus cosas por motivos personales e incluso carnales. ¿Y el hombre y la mujer de Dios?...

Sin embargo, es también la excelencia en el servicio al Señor lo que Él valora. No porque deban ser siempre grandes las proezas, sino porque deben ser hechas con excelencia, es decir, agradándole (porque el Señor ve el corazón).

Tantas veces se oye aquello de: *“Bueno, ¡con que es para el Señor!; Él ya sabe”*, realmente como excusa para hacer algo mediocre, porque sabemos que el Señor es misericordioso; también tomando como excusa aquello de: *“Bueno, lo importante es la actitud con que se hagan las cosas, no las cosas en sí”*, neciamente olvidando de que, si el resultado es regular, es porque el motivo lo es también.

- ***Si de forma egoísta, el mundano busca la excelencia en todo, con mayor motivo nosotros deberemos ser excelentemente diligentes en todo lo que hagamos, porque hemos de hacerlo para el Señor, a quien servimos, y quien merece nuestra total rendición y grandeza en el servicio.***

Leemos en Colosenses 3: 23, 24

“Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís”.

El incrédulo lo hace todo según su corazón egoísta; nosotros lo hemos de hacer según un corazón rendido a Dios. Así lo haremos de forma excelente. La motivación del impío es el amor a sí mismo. La motivación del creyente ha de ser el amor a Dios.

El mayordomo infiel se las ingenió para buscarse la vida. ¿Seremos capaces nosotros de tener ese mismo celo que él tuvo para sí mismo, pero nosotros, para con las cosas de Dios?

Jesús dijo:

“No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6: 31-33)



“El egocéntrico sólo se sirve a sí mismo. Ese es el prototipo mundano por excelencia”

La pregunta es inevitable:

¿Cuánto buscamos de verdad el Reino de Dios, así como los mundanos buscan su propio reino?

Y también:

¿Dónde está nuestro santo afán? ¿En el reino de Dios y su justicia, o en las cosas en las que se afanan los incrédulos? Seamos sinceros.

Mirándose a uno mismo

La prisa que se dio el “Mayordomo Infiel” en buscarse la vida, era debida a su EGOÍSMO y a su TEMOR.

- **El egoísmo produce temor e inseguridad porque uno está más pendiente de sí mismo, y por tanto, de su incapacidad, que de Dios y por tanto, de Su poder.**

El mayordomo infiel se miraba a sí mismo porque no conocía a Dios. Tenía cierta excusa entonces, pero... ¿qué excusa tenemos nosotros si hacemos lo similar?

Lección Segunda

1. Lo que administramos en lo material deberá conseguir bienes eternos como meta final

(V. 9) *“Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”:*

Por un lado tenemos la reacción del amo. El reconoció la sagacidad de su criado.

“Y yo os digo: Ahora es el mismo Señor Jesús el que nos da su interpretación:

“... Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”.

En este contexto, “las riquezas injustas” son las posesiones materiales, sobre las cuales debemos ejercer nuestra mayordomía.

En esta tierra

La lección es la siguiente: Las posesiones materiales deberán usarse para hacer amistades en las que se hallan los valores reales y permanentes de la vida.

Aquí es donde apreciamos que el Reino de Dios tiene que ver, no con las posesiones materiales, sino con la gente. Es una forma de vida que tiene que ver con relaciones conforme a Cristo.

La riqueza material se puede usar de una manera egoísta (de uno para uno), o para hacer la vida más fácil para otros (de uno para los demás).

Dice William Barclay: *“Las posesiones no son en sí mismas pecado, pero sí una gran responsabilidad; y la persona que las usa para ayudar a otros lleva camino de cumplir con esa responsabilidad”.*

Hacia la eternidad

“...para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”.

Este versículo tiene otra acepción: Las posesiones materiales sobre las que tenemos que ejercer mayordomía, son una oportunidad de ganar las verdaderas posesiones, que son las eternas.

Leemos en Romanos 2: 6, 10; “Dios pagará a cada uno conforme a su obra... gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno”.

Jesús dijo: *“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan”* (Mateo 6: 19, 20)

LOS TESOROS EN LOS CIELOS SE HACEN EMPLEANDO BIEN LOS TESOROS QUE ADMINISTRAMOS EN LA TIERRA.

Esos tesoros de los cielos son reales, auténticos, y nunca se perderán.



“El egoísta, como el mayordomo infiel, sólo piensa en términos de esta vida en esta tierra. El verdadero cristiano, tiene su mente en las cosas de arriba, donde está sentado Cristo a la diestra del Padre”

¿Mucho o poco?

En términos materiales, parece que el que más tiene, mayor posibilidad de ser bendecido tiene en la

eternidad. No obstante, esto no es así. No es la cantidad lo que cuenta, sino la *calidad* a la hora de dar, lo que cuenta:

“Estando Jesús sentado delante del arca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una viuda pobre, y echó dos blancas, o sea un cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre echó más que todos los que han echado en el arca; porque todos han echado de lo que les sobra; pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento” (Marcos 12: 40-44)

Esa viuda dio más que todos, de casi nada que tenía; más que aquellos ricos que dieron mucho, pero de lo que les sobraba, por lo tanto, poco dieron.

Para ella el darlo todo significaba honrar a Dios y reconocer que de Él venía, no sólo su sustento sino su propia existencia, por eso ella dio todo lo que tenía: Su sustento a Dios. En ese acto demostraba su total CONFIANZA y DEPENDENCIA de Él.

En la manera como debemos dar, siempre expresaremos nuestro AGRADECIMIENTO al Señor.

El buen mayordomo o administrador de Dios, haya recibido mucho o poco, administra esas posesiones conforme al temor de Dios y la guía del Espíritu Santo.

¿Sólo en lo estrictamente material?

No olvidemos que ese principio de dar como santa INVERSIÓN en esta vida y en la venidera se aplica no tan sólo a las cosas materiales, sino a todo lo demás que hemos recibido de Dios. Por ejemplo:

- **Nuestro tiempo:** Conforme al Señor, ¿cuánto tiempo al día estamos dispuestos a dar por los demás, empezando por la familia a nuestro cargo, y siguiendo por la familia de la fe, etc.?
- **Nuestra entrega:** ¿Cuánto amor y esfuerzo personal estamos dispuestos a dar por los demás al día, empezando por la familia a nuestro cargo, y siguiendo por la familia de la fe. Etc.?
- **Nuestra oración:** ¿Cuánta oración estamos dispuestos levantar al Cielo por los demás, empezando por la familia a nuestro cargo, y siguiendo por la familia de la fe, etc.?
- Si el *mayordomo infiel* trabajó tanto en su fraude, y estuvo dispuesto a arriesgarse tanto delante de los deudores de su amo, y después ante su amo, sabiendo que fácilmente hubiera podido acabar en la cárcel, y todo por motivos absolutamente egoístas y pecaminosos, ¿cuánto estamos nosotros dispuestos a hacer lo propio, pero esta vez, para agradar al corazón de Dios?

1. Vigilemos nuestras motivaciones

Aún y dando, sea de lo material, como de lo espiritual (aunque todo es espiritual cuando se hace para Dios), deberemos analizar cuales son las motivaciones correctas que nos impulsan a ello.

Para ciertos creyentes, les es relativamente fácil hacer todas las cosas espirituales imaginables para los demás, pero en realidad, buscando en ellas una satisfacción personal únicamente. **La motivación real de su servicio es la búsqueda de su propia satisfacción y agrado de sí mismos.** Eso es debido a su alto grado de **egocentrismo**. Muchas veces ni siquiera son plenamente conscientes de ello; incurriendo en un círculo vicioso difícil de romper.

Normalmente, eso les ocurre a las personas que fueron criadas en patrones egoístas en su infancia, y no aprendieron acerca de las responsabilidades y valores de la vida, llegando a formar patrones egocéntricos de vida hasta el día en que se convirtieron a Cristo.

Esto es de lo peor que se le puede hacer a un hijo, ya que al ser adulto, será una persona con ojos que sólo saben mirarse a sí mismo, con todas las consecuencias que eso conlleva. Luego han de aprender todo lo que debieron aprender desde pequeños.

La Biblia exhorta a los padres a cómo educar a los hijos, de manera que estas cosas no se produzcan: *“La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre”* (Proverbios 29: 15)

“La necedad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Proverbios 22: 15)

“No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá. Lo castigarás con vara, y librarás su alma del Seol” (Proverbios 23: 13, 14)



“Los hijos son el bien máspreciado que los padres deberían saber apreciar y educar para que en su día lleguen a ser adultos libres del lastre de la egocéntrica autocomplacencia”

El amor es la única respuesta

No olvidemos que:

El egoísmo produce temor e inseguridad porque uno está más pendiente de sí mismo, y por tanto, de su incapacidad, que de Dios y por tanto, de Su poder. El egoísmo es un enemigo declarado de la fe.

Recordemos al *“Mayordomo Infiel”*, ejemplo del egoísmo, que prefirió engañar antes que afrontar responsabilidad en la vida. No podía cavar, y le daba vergüenza mendigar, es decir, no quería ser humillado ante los demás. ¡Egoísmo y orgullo van de la mano!

Muy posiblemente, y por la voluntad permisiva del Señor, el creyente que antes fue criado bajo patrones egoístas deberá ser humillado muchas veces como disciplina previa, que permitirá quebrar todo orgullo y egocentrismo en su vida. ¡Nos conviene morir a nosotros mismos, es decir, a nuestro orgullo y egoísmo!

Pero, ¿qué solución habrá para aquel que ya no es niño? ¿habrá alguna manera de salir de esa trampa carnal? Sí la hay, pero no es fácil, y requiere del esfuerzo personal del creyente en colaboración con el Espíritu Santo.

La Biblia nos enseña cual es la solución práctica a la iniquidad del egoísmo: Es el AMOR.

Como dijimos, podemos estar haciendo todas las cosas más sublimes, pero con una motivación equivocada, una motivación egoísta:

“YO, soy el principio y el fin de mi entrega a los demás”.

El apóstol Pablo lo explica con radiante claridad:

“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve”. (1 Corintios 13: 1-3)

La motivación debe ser el amor...pero, ¿qué clase de amor? La respuesta nos la da el mismo apóstol:

*“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, **no busca lo suyo**, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. **Todo lo sufre**, todo lo cree, todo lo espera, **todo lo soporta**. El amor nunca deja de ser” (1 Corintios 13: 4-8).*

¿Te cuesta esfuerzo? ¡Estás en el buen camino! La UNICA manera de vencer el egoísmo es cuando TE CUESTA, cuando no es fácil, cuando va en contra de tu COMODIDAD, de tu CARNALIDAD. Entonces ese amor es genuino y, por consecuencia, destruye el egoísmo por sí mismo.

¡Pero no lo hagamos para destruir el egoísmo porque entonces estaremos dando círculos viciosos ya que nuestra motivación podría ser equivocada también!!, es decir: *“Voy a esforzarme en hacer cosas para los demás para así conseguir librarme de mi egoísmo y poder ser un buen cristiano, creo que así seré más feliz porque me aceptaré mejor a mi mismo y seré más aceptado por los demás”. En definitiva: MI, YO, YO, ME, MÍ, YO.*

Entiende que: ¡El asunto no funciona, si no es genuino!

- **Todo lo que el ahora creyente debió aprender y sufrir en carne propia en el pasado, y no fue así, deberá aprenderlo ahora, si quiere dejar de ser un sujeto egocéntrico, y válido para el Reino de Dios.**
- **Si estás dispuesto a cambiar y a ser cambiado, Dios va a permitir circunstancias en tu vida para que así sea. Dale la oportunidad absoluta al Espíritu Santo de que pueda cambiarte. ¡No escapes de esas pruebas!...y hazlo por amor al Señor; por gratitud y entrega a Él.**

En ese proceso, siempre podremos contar con la gracia de Dios que nos la da en abundancia: *“...cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5: 20)*

Lección Tercera

I. El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho

(V. 10) *“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto”.*

Leemos de nuevo en el V. 4, *“Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, me reciban en sus casas”.*

El “Mayordomo infiel” fue infiel en lo poco. No supo servir con honestidad a su amo, y sin embargo buscó la ocasión para, una vez echado de su trabajo, ir a servir en casa de quizás más de un amo: *“me reciban en sus casas”.* ¡No iba a funcionar! Ese hombre corrupto, que fue infiel en lo poco, de igual manera iba a serlo en lo mucho.

De ahí nosotros aprendemos esta tercera lección que es también muy práctica.

Del versículo 10, entendemos que, la manera en que uno se responsabiliza y realiza una tarea pequeña, es la mejor demostración de si está capacitado o no para encargarse de otra mayor. De hecho, el que sea fiel en lo que es comparativamente poca cosa, estará preparado para lo demás.

El descontento, el quejoso...

No obstante, ocurre todo lo contrario con la persona que no valora lo que tiene, aunque sea poco; que está descontenta, que se queja porque le han encomendado algo, o le han encomendado poco, y por tanto, no es agradecida, no lo valora. Además, puede llegar a envidiar lo de los demás; etc.



“El quejoso y descontento por sistema, no ha comprendido la bendición que Dios le ha otorgado por el simple hecho de concederle el don de la existencia”

La persona que es infiel en lo poco que se le ha encomendado, de buen seguro que no lo será en lo mucho.

¡ESTOS SON PRINCIPIOS MUY PRACTICOS!

Incluso la gente del mundo maneja este principio: Nadie ascenderá de categoría laboral hasta que haya dado pruebas de su honradez y capacidad de trabajo en su nivel anterior.

- ***Si uno de nosotros, que lleva cierto tiempo en el Señor, no es capaz de interesarse en ayudar a un recién convertido, ¿cómo podrá ocuparse de cualquier otra cosa de orden ministerial?***

Respecto a las cosas de Dios, hay muchos que quieren tener mucho, pero pocos que tengan mucho porque no saben tener poco.

De aquí a la eternidad...

(V. 11, 12) *“Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero? Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?”.*

El mismo principio de ser fiel en lo poco para serlo en lo mucho lo aplica Jesús respecto a la eternidad.

A este mundo venimos desnudos, y nos vamos de él desnudos también. Por lo tanto, *“las riquezas injustas”* son todas aquellas que por sí mismas no producen un beneficio eterno, pero que son las que administramos en la Tierra, y que jamás nos las podremos llevar con nosotros porque no son nuestras. Si administrándolas, no somos fieles, ¿cómo se nos encomendará lo que dura para siempre, esto es, las cosas eternas?

Por otro lado, si en *“lo ajeno”*, es decir, en lo que tampoco es nuestro, sino de Dios, pero que se nos ha encomendado en esta vida para ser convenientemente administrado, no hemos sabido ser fieles, ¿cómo nos va a dar el Señor lo que quisiera darnos como recompensa en la Eternidad?

- ***Que jamás olvidemos que lo que poseemos en esta vida no es nuestro, sino solamente depositado en nuestras manos para hacer una mayordomía eficaz de ello.***

Es de Dios todo lo que tenemos. Según hagamos y des hagamos busquemos la dirección del Espíritu Santo siempre.

Sólo recogeremos en la Eternidad en la medida en que fuéremos fieles con lo que nos ha sido encomendado en la tierra.

Lo que de Dios tenemos, no son sólo el dinero y las posesiones materiales; también lo son los dones, talentos, tiempo, capacidades, fuerzas, salud, palabra, inteligencia, experiencia, habilidades, sabiduría, preparación, deseos, etc. etc.

La omisión

Podemos pensar que pecamos cuando usamos mal cualquiera de esas cosas; no obstante, por el simple hecho de NO usarlas cuando debiéramos, ya incurrimos en PÉRDIDA. Santiago 4; 17, nos dice: *“al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”*. A eso se le llama “pecado de omisión”.

Dice Barclay al detalle: *“En el Cielo recibirás lo que será tuyo realmente y para siempre. Lo que recibas en el Cielo, dependerá de cómo hayas usado las cosas de la Tierra. Lo que se te dé como tuyo propio, dependerá de cómo hayas usados las cosas cuando no eras más que administrador de bienes ajenos”*.

Lección Cuarta

I. Sólo se puede servir a un amo

(V. 13) *“Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”*:

Para acabar de aclarar lo que Jesús está enseñando a sus discípulos, termina diciendo de una vez que no se puede vivir para Dios al tiempo que se vive para uno mismo.

En definitiva, *“Servir a las riquezas”* es sinónimo de servirse a uno mismo, porque, ¿qué son en sí las riquezas? ¡Nada! Cuando los conquistadores llegaron al Nuevo Mundo no les era difícil cambiar por baratijas de colores verdadera cantidad de plata e incluso oro. ¡Los indios no valoraban la plata ni el oro, pero sí las baratijas que les llamaban tanto la atención! Asimismo ocurrió siglos más tarde en África con la vorágine esclavizadora.



“La extorsión a las autoridades tribales mediante baratijas facilitaba la captura en los territorios africanos”

La cuestión está en dónde ponemos nuestro corazón: ¿qué llena nuestro corazón!?

El ser humano es un ser DEPENDIENTE. Es así porque es CRIATURA. Por lo tanto, y en ese sentido, somos SIERVOS, por lo tanto, dependientes de un amo:

- ***O bien decidimos depender de Dios, o seguimos dependiendo de nosotros mismos (que en realidad esto es estar en las manos del enemigo)***
- ***O bien decidimos servir a Dios, o seguimos sirviéndonos a nosotros mismos.***
- ***O bien Dios es nuestro amo, o seguimos siendo amos de nosotros mismos (cuando en realidad lo es el enemigo)***

No hay otra opción, porque como siervos que somos, ¡no podemos servir a dos señores al mismo tiempo!

Los que se ríen de las cosas de Dios...

(V. 14, 15) *“Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación”.*

Allí estaban también escuchando la doctrina de Jesús aquellos que se decían servidores del Dios de Israel.

Es curioso que los fariseos, que decían estar en las cosas de Dios, eran los que en realidad, no solamente se burlaban de las cosas de Dios, sino del mismo Señor al cual tenían justo delante, y todo, porque *“eran avaros”*.

La avaricia o culto al dios Mamón (dios del materialismo), es la manifestación de la adoración a uno mismo. El avaro profesa adoración a sí mismo.



“Efigie representativa del dios Mamón”

Aquellos fariseos no servían a Dios sino a su propio dios, es decir, a sí mismos. Vemos en las Escrituras algunos ejemplos:

“¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!” (Ezequiel 34: 2)

Está hablando la Escritura de los responsables espirituales que en vez de apacentar a las ovejas, se apacientan a sí mismos. Pero esto no sólo ocurre con ellos, sino también con cualquier oveja. Vemos en Judas 12:

“Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados”.

Los que se apacientan a sí mismos, sirven a un solo señor, a ellos mismos, y se burlan del consejo de Dios, sobre todo cuando viene de alguien en apariencia insignificante...

“... y se burlaban de él”:

La apariencia del Señor Jesús era muy sencilla. Allí estaba ese joven treintañero dando lecciones de doctrina a aquellos sesudos religiosos. Nunca se hubieran burlado de Jesús si hubieran comprendido quién era Él en realidad, pero sus ojos estaban velados.

- ***El que se sirve a sí mismo (aun diciendo que sirve a Dios) rara vez entiende las cosas de Dios, ni a Dios mismo. ¡sólo conoce a Dios el que sirve a Dios de veras, amándole!***

(V. 15) *“Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación”.*

Al igual que con aquellos fariseos, el que dice servir a Dios pero en realidad se sirve a sí mismo, busca el justificarse a sí mismo ante los demás. Pero ¡sólo Dios puede justificar, nunca el individuo!

Por lo tanto, todo lo que es realmente sublime es lo que Dios lo tiene por tal, nunca lo que el hombre por sí mismo dictamina.

Aquellos fariseos se burlaban de las enseñanzas de Jesús en cuanto a la necesidad del “*mayordomo infiel*” y su afán de enriquecerse, porque ellos hacían exactamente igual que ése, pero con el agravante de pretender servir al Señor.

Resumen

De la historia del “*Mayordomo Infiel*” de Lucas 16: 1-15, hemos podido aprender al menos, cuatro importantes lecciones espirituales a la vez que prácticas.

1.La sagacidad del mundano y la negligencia del espiritual.

(V. 8) *“... porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz”:*

¡Quien dice que de los mundanos no se puede aprender nada, se equivoca! El tesón y el ahínco con los cuales el mundano muchas veces se ocupa y se preocupa de lograr lo que se propone, son dignos de tomar ejemplo para nosotros, pero para con las cosas de Dios. Ese mismo espíritu de lucha deberemos tener para que en nosotros y a través de nosotros se haga la voluntad de Dios. Haciéndolo todo con excelencia, como para el Señor (Col. 3: 23).

2.Lo que administramos en lo material deberá conseguir bienes eternos como meta final.

(V. 9) *“Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas”:*

La riqueza material se puede usar de una manera egoísta (de uno para uno), o para hacer la vida más fácil para otros (de uno para los demás). Las cosas materiales están para el servicio de la gente, según la voluntad de Dios para cada caso; ahí reside nuestra buena mayordomía del Reino.

Por otra parte, la finalidad de esta vida, y de lo que hemos recibido en ella, es la de OBTENER la mejor RECOMPENSA posible en la eternidad. Esta vida es la *Bolsa* de Dios en la Tierra para INVERTIR en el Banco de la Eternidad.

Que con la sagacidad del *Administrador Infiel*, pero esta vez, eso sí, santificada, podamos, a través de las riquezas prestadas de esta vida, conseguir el máximo RÉDITO en el Cielo. ¡Seamos buenos mayordomos de Dios! ¡Abundemos en lo bueno aquí, para recibir ABUNDANCIA allí!

3. El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho.

(V. 10) "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto":

Esta es una regla de vida. Si soy fiel en lo que aparentemente es poca cosa, seguramente lo seré en lo de mayor responsabilidad; pero, no es menos cierto de que, si no logro ser fiel en lo poco ¿por qué razón lo habría de ser en lo mucho? ¿Quién lo garantiza?

4. Sólo se puede servir a un amo.

(V. 13) "Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas":

El "*Administrador Infiel*" era dueño y amo de sí mismo. Sólo vivía para servirse a sí mismo. Con que era amo de sí mismo, ya no podía servir a otro amo, porque sólo se puede tener un señor, nunca dos.

Con el celo y determinación que él se servía a sí mismo, deberemos nosotros servir a Dios si realmente Dios es nuestro Señor. Si Dios es nuestro Dios, que se muestre en la manera como Le servimos, por amor.

Dios les bendiga.

© Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España
Abril 2007
www.centrorey.org

FIN